

de redención que no debieráis rechazar. Recogedla! Y pensad que en ciertas rumorosas noches del año, sin recordar que hay humanas leyes y fronteras que ellas demarcan, bandadas de aves que vienen de otros países, atra-

viesan volando con mágica velocidad el inviolable territorio patrio, en busca de más dulce abrigo, de vida más amplia para ellas y sus hijos.

OMAR DENGÓ

Sociología matemática

Son únicamente ciencias exactas las matemáticas ó aquellas ciencias á las que presta carácter de exactitud la aplicación de los principios matemáticos.

Esto ocurre con la mecánica, la física, la química, la astronomía, ó por mejor dicho, con las ramas de dichas ciencias en que ha sido posible aplicar las leyes matemáticas del tiempo y del espacio.

Lo mismo ocurrirá con la sociología el día en que, además de las aplicaciones cada día más numerosas de las ciencias naturales al estudio de la evolución, se substituyan los sofismas políticos y filosóficos por consideraciones puramente analítico-numéricas, algebraicas ó geométricas.

Sabido es que no bastan las impresiones de nuestros sentidos, limitados é imperfectos, para permitirnos formar un concepto real de los hechos. Según las circunstancias, tal distancia nos parece grande ó pequeña, tal temperatura baja ó elevada, tal movimiento lento ó rápido. Si en una vasija de agua tibia introduzco mi mano derecha que se hallaba cerca del fuego, é inmediatamente mi mano izquierda que estaba tocando nieve, la primera me dice que aquella agua es fría; la segunda que es caliente. Ni fría ni caliente, me dice el termómetro: tantos grados centígrados.

Asimismo las matemáticas me dan el número exacto de kilómetros cúbicos de nuestro globo terráqueo, que ayer consideraba sumamente grande comparándolo conmigo mismo, y que hoy me parece infinitamente pequeño al lanzarse mi imaginación por las regiones del espacio infinito, poblado de

soles ó estrellas á cuyo lado aparece como un grano de arena el planeta que habitamos.

Por esto, no es extraño que las teorías, las hipótesis de las ciencias tengan solo un valor relativo, mientras no hayan venido las matemáticas á sancionarlas, dándoles desde aquel momento el carácter de verdades eternas.

Las leyes de Kepler sobre los movimientos de los planetas, la ley de la gravitación universal de Newton, los teoremas consignados en la Mecánica celeste de Laplace, son verdades matemáticas indestructibles; pero no ocurre lo mismo con las distintas hipótesis astronómicas de la formación de los mundos.

La teoría química de Laivisier reemplazó á la hipótesis del flojístico de Stahl, y fué reemplazada á su vez por la teoría unitaria, la cual se halla hoy á punto de desaparecer ante los nuevos hechos revelados en los recientes experimentos hechos con el rádiom. En cambio, la ley matemática de la periodicidad atómica es eterna. Tanto se puede confiar en ella, que ha permitido á sir W. Ramsay anunciar la existencia de nuevos elementos y descubrirlos luego, como la ley de la gravitación permitió un día á Levenier fijar la atención en la bóveda celeste el sitio que debía ocupar el entonces desconocido planeta Neptuno.

En el terreno de la sociología, la bondad de los sistemas que se aplican en el presente ó se preconizan para el porvenir, tienen sólo un valor relativo. Es claro que dicha valor aumenta considerablemente con la introducción de las leyes naturales en el estudio del problema; pero no tendrán un carác-